



QUE TE VAYA BIEN

Por: Atilio Alberto Peralta Merino

Regresé al hotel al percatarme de que “La Caribeña” había cerrado definitivamente sus puertas, los juegos del destino o el simple transcurrir de la vida habían frustrado la cita que tenía agendada con Gustavo para comer, tomar algunos tragos y escuchar la voz cadenciosa y con dejo tristón de aquella guapa cantante de formas exuberantes, tés clara, larga caballera negra y ojos grandes

No me importa que quieras a otro
y a mí me desprecies;
no me importa que solo me dejes
llorando tu amor.

Eres libre de amar en la vida
y yo no te culpo,
si tu alma no supo quererme
como te quiero yo.

En muy pocos momentos había sentido el anhelo de charlar intercambiando lecturas, experiencias, perspectivas sobre los sucesos presentes, y sobre todo recuerdos por experiencias compartidas, el otoño llegó este año con la peculiar sensación de que algo había cambiado irremisiblemente, pareciera que, las cosas, las personas, los acontecimientos y las ideas mismas no representan ya lo que hasta hace acaso algunos cuantos meses atrás parecían significar.

La previa ocasión que nos habíamos encontrado en “La Caribeña” coincidimos con Francisco, el hecho de que Gustavo se viera quebrantado en su salud y de que Francisco hubiera fallecido a mediados del año, daba a la clausura definitiva del Bar, la condición de un episodio que refleja el dictado de los astros sobre la vida de los hombres.

El Bar abrió sus puertas durante años, entre el alcoholismo y la frivolidad, el finado Francisco vio transcurrir en su salón y extinguirse, su paso por la vida pública del país, así como emprender el camino que le condujo a su deceso prematuro, “vida desperdiciada” dijeras sus detractores, e incluso, yo mismo llegué a expresarlo en alguna ocasión, hasta que leí la entrevista que le concedió a una formidable colega que recopiló su experiencia personal en uno de los episodios más negros de la historia reciente del país, uno de esos episodios, que, con la llegada del otoño, daban la impresión de quedar repentinamente inscrito en la historia antigua, como el paso de Aníbal por los Alpes, o el sacrilegio de Agamenón en el santuario de Apolo custodiado por la vestal Briseida.

La ubicación del Bar, en la Calle de Ayuntamiento en pleno centro de la capital, remitía a remembranzas de un pasado no tan reciente, se encontraba en las inmediaciones de la estación radial que creó el imaginario popular del país desde

los días previos al inicio de la Guerra en Europa: "La Catedral del Sonido", "La Voz de la América latina desde México", motivo por el cual, no atribuyo a la casualidad, que al regresar al hotel resonaran en mi imaginación los timbales, los metales de trompetas y saxofón, las tumbas y la cadenciosa voz de aquella chica interpretando la canción compuesta por Federico Baena.

Sé muy bien que es en vano pedirte
que vuelvas conmigo,
porque sé que tú siempre has mentido
jurándome amor
y yo en cambio no quiero estorbarte
ni dañar tu vida;
soy sincero y sabré perdonarte
sin guardar rencor.

Empezaba a resultar intrascendente que las mujeres que hubiera deseado, los enemigos a los que hubiera despreciado, o los artífices de las situaciones que me hubieran maravillado "siguieran felices sus respectivos caminos y que les fuese bien", sí, en cambio, me hubiera agrado el haber podido intercambiar con Gustavo o con cualquier otra persona que me pudiera ayudar a desentrañar el sentido perdido de todo ello en el pasado, aquellas claves que me ayudaran e encontrar el sentido que perdieron, no sólo ante el paso inexorable del tiempo, sino ante algo todavía aún más misterioso, lo que parecía ser el abrupto y repentino cambio del sentido de la vida y acaso de los paradigmas del mundo

Al día siguiente recibiría un galardón como articulista por parte de la plana mayor de la prensa, pero en ese momento, al llegar al Hotel Geneve, en el que me hospedaba,-el añaño hotel en que se hospedara Winston Churchill en su paso por la capital del país dejando olvidada una de sus licoreras, y debidamente dotado del pequeño fantasma vestido de rojo que se pasea en triciclo por sus habitaciones-, y después de comer cualquier cosa, me di a la relectura de una novela escrita por Pablo García, viejo amigo de la primera juventud, que versa sobre las intrigas del papado en la segunda mitad del siglo veinte, y mientras tomaba en la terraza un Martini y daba curso a la lectura, seguía elucubrando sobre los sucesos recientes de la vida, la pública y la privada y la medida en que ambas terminaban implicándose una a otra a fin de cuentas.

Pablo y yo éramos escolapios del antiguo colegio de los Jesuitas, cuando el padre Julio César Garza nos comunicó que el Papa visitaría la ciudad, y, asimismo, cuando un mes después, tras el repentino deceso de Luciani, el nuevo Papa confirmaría su visita a la celebración de la segunda conferencia episcopal del Continente, Paulo VI no asistió a la primera de ellas, celebrada diez ante antes en Medellín, ahora, un pontífice por demás efímero había anunciado su arribo y tras su muerte, su sucesor iniciaría un largo reinado visitando nuestra localidad.

Releyendo la novela de Pablo García, a quién no he vuelto a ver en muchos años, terminé dialogando imaginariamente con él sobre el suceder de nuestras vidas, mientras bebía un Martini; hacía falta en la ocasión, por supuesto, la voz sensual y cadenciosa de la cantante que amenizaba en el pasado las reuniones de los comensales de “la Caribeña”, claro que, a manera de sucedáneo, el adentrarse en los misterios de la vida parecía provocar una sensación similar a la que la música suele evocarnos.

El pasado mes de mayo conmovió a la ciudad, cuando trascendió que en el antiguo colegio, se había dado la agresión tumultuaría por cuenta de un grupo escolar denominado “el rebaño” en contra uno de sus condiscípulos; ante una tradición que se nutre en “la hispánica estirpe de Borja”, resulta digno de destacarse que hubiese accedido a la dirección del plantel el sacerdote Saúl Huitzil Popoca, quien falleciera víctima de Covid mientras fungía como rector de la universidad nacional de la “Compañía de Jesús”, para, posteriormente, ser remplazado por el exfiscal especial de la localidad que se encargó de sacar adelante, nada más y nada menos que la exculpación de un jefe policiaco vinculado a los más altos niveles de criminalidad en el país, respecto de los trágicos sucesos de Chalchihuapan de tan triste memoria, en la que un menor falleció a consecuencia de los disparos de proyectiles de goma ordenados por el jefe mafioso en cuestión

No cabe duda, de que romper los bloques tectónicos incrustados en la mentalidad de un conglomerado social, genera, en medio de las transformaciones consecuentes, episodios que difícilmente pueden caracterizarse por “la nobleza y la luz”.

El rector del plantel y exfiscal especial de la localidad que fustigó a la madre del niño brutalmente asesinado para que renunciara a su reclamo de justicia, emitió un comunicado en el que desmentía lo aseverado por otra madre, en esta ocasión, la de un muchacho agredido en las instalaciones del colegio a su cargo.

“Los responsables de la agresión no fueron 15 ni 19, sólo 3, los mismos que, por lo demás, ya están recibiendo la formación “ignaciana”; y conminó, de manera perentoria a que “no se vertiera opinión alguna al respecto en ningún medio público” y fuera de los mismos que el mismo definiera como válidos; formación que, ha venido siendo divulgada en la institución desde hace 150 años y desde hace 500 por el mundo entero, después de que Iñigo López de Mendoza se confinara en una pequeña aldea después de haberse quebrado una pierna.

El rector del plantel era un hombre protegido de gente poderosa, la abogada general de la universidad nacional de a “Compañía de Jesús”, una de ellas, y, asimismo, la otrora subprocuradora de justicia, de quién, hace ya algunos años, se filtrarán videos confesando su afiliación al grupo de extrema derecha denominado los “tecos”.

Tras haber publicado los referidos antecedentes del rector, fui objeto de las amenazas de un individuo de rasgos paranoides que se oculta en el pseudónimo de “Charles Bronzon”, quién tuvo la genial idea de conminarme de manera poco amable por decir lo menos, a no querer ser un “Garrett”; y me advirtió, asimismo, sobre la salvaguarda de “los verdaderos valores” que muy bien puede imaginarse cualquiera que, en su particular visión del mundo y de la vida, no estriban en el respeto a la integridad física de un menor; amenazas que, por su parte, dieron pie a la interposición de quejas, denuncias y declaraciones por mi parte.

Un mes después, la prensa local daría a conocer una noticia con un sesgo por demás elogioso, tanto hacia mi persona, como hacia el grupo de amigos que se solidarizó conmigo y en la que, al efecto, se manifestaba lo siguiente:

“Tras este caso, Anselmo Santeliz, denunció otros casos de violencia presuntamente encubiertos desde rectoría, pero luego de ventilarlos acusó que recibió amenazas, por lo que acudió a las instancias competentes. Ante lo ocurrido, recordó que el rector del plantel fue fiscal durante el gobierno anterior y desde su cargo intentó frenar los reclamos de la madre del niño asesinado por policías estatales durante el desalojo de una protesta en Chalchihuapan en julio de 2014.”

Alguna otra publicación, en contraparte, hizo referencia a una supuesta investigación a cargo del rector saliente, que, para quienes vieron el video de la agresión tumultuaria sufrida por el menor golpeado en las instalaciones del plantel, resulta tan falsa, como la que tuvo a su cargo como responsable de la fiscalía en el caso de la comunidad de Chalchihuapan.

El defenestrado rector del plantel, ostenta una cédula profesional inscrita en fechas por demás recientes y en atención a sendos acuerdos secretariales expedidos en virtud de “haber acreditado los conocimientos conducentes ante dicha dependencia”-; y, en honor a la verdad, habría dimitido, en realidad, por virtud del escándalo en el que él mismo se había empantanado.

Escándalo coincidente con la consternación causada por la recopilación de las pruebas a cargo de la fiscalía de distrito sur de Nueva York en contra de quien fuera en fechas recientes el máximo jefe policiaco del país, y cuyos vínculos con las mafias internacionales de la cocaína se habrían hecho manifiestos mucho más allá de las fronteras nacionales, en cuyo “estado mayor”, por lo demás, figuró en su momento el protegido del defenestrado rector del plantel; quién, por lo demás, se desempeñaría como litigante a falta de títulos y cédulas en las juntas de conciliación y arbitraje de la capital del país, hasta lograr la atención del ministro del ramo ligado de tiempo atrás con la más rancia derecha clerical del país.

El escándalo que habría forzado a la renuncia del rector, coincidiría, asimismo, con el brutal asesinato de dos sacerdotes integrantes de la “compañía de Jesús” y de un guía de turistas en la parroquia de Cerocahui, cercana a la “Misión de San Ignacio”, en las inmediaciones del Lago Arereko y las Cascadas de Basaseachi; ante lo cual, difícilmente resultaría coherente encabezar una protesta por demás

legítima, en tanto que se preserva al frente de un colegio de antigüedad sesquicentenaria a un perfil tan discordante con la de aquellas víctimas inocentes.

Pocos días antes de que apareciera la noticia de la defenestración del rector, circuló un *Twitt* emitido por el director de noticias del rotativo Efecto10 de circulación local: “Trasciende la muerte de una mujer ahogada en la alberca del colegio. Una persona de 70 años de edad, quien sufrió un paro cardíaco; despacho informativo que bien podría rememorar un pasaje de la cinta francesa “Las Diabólicas” protagonizada por Siomne Signoret, nada ha sido dilucidado en lo absoluto al respecto, ni la veracidad del contenido del *twitt* en cuestión, ni, dado el caso el desmentido del mismo; las circunstancias que le rodean deja de manifiesto, no obstante, que empieza a cobrar cuerpo la sospecha de que en las instalaciones de un antiguo colegio de raigambre religioso, se halla algo que, como en la Dinamarca de Hamlet, pareciera estar podrido.

Degustando en la terraza del Hotel Geneve del consabido Martini, me sentí identificado con el personaje central de la trama de “El Tercer Hombre” caracterizado por Joseph Cotten en la cinta de Orson Wells, un escritor oportunista de historietas de vaqueros que en medio de la burocracia cultural y la protección de alguna dama culta encumbrada, se presenta en público a hacer exposiciones literarias y finge demencia, al ser inquirido sobre Joyce, autor al que, por supuesto, desconoce por completo.

El periplo que llevan a cabo durante una ardua jornada, a lo largo de las vialidades de Dublín, Stephen Dedalus y su acompañante, cuyo nombre ni siquiera registra la memoria de un lector medianamente acostumbrado a lidiar con historias intrincadas, culmina al anochecer en la casa de este último, en la que su esposa: Molly, una auténtica anti Penélope, comienza a alucinar las más obscenas fantasías eróticas que el acompañante de su esposo le despierta; la célebre masacre del denominado “Domingo Sangriento” de 1972, resucitó a la vetusta formación política del Sinn Fein; referida de manera cavernosa, oscura y cuasi onírica por Joyce, quién alude a la denominada “Rebelión de Pascua de 1917”, de tal modo y manera, que exige un exhaustivo conocimiento de política internacional por parte del lector que pretenda dilucidar su alcance.

Remite Joyce en *El Retrato del Artista Adolescente*, a la formación escolar del propio Stephen Dedalus en el colegio de la “Compañía de Jesús” de Dublín con la correspondiente celebración del tres de diciembre en honor de San Francisco Xavier, “santo patrono de los colegios”, claro que Dedalus no conviviría con pandillas juveniles públicamente protegidas por directivos que hubiesen estado involucrados, ni en la fusilata que siguió a la “Rebelión de Pascua de 1917”, ni tampoco en la vergonzosa actuación de las tropas británicas en “Londonterry”; terminando el relato, por el contrario, con la decisión de Dedalus de dejar para siempre la isla con el propósito de convertirse en “la conciencia increada de su raza”.

Hace ya muchos años, se representó en el teatro del “Poliforum Siqueiros” una versión teatral de *Exiliados* protagonizada por Julieta Egurrola y Ricardo Blum, el

monólogo declamado por el actor de origen peruano, me ha parecido formidable desde entonces: “recuerdo la noche en que murió mi padre, había ido a ver Carmen, al retornar a casa me percaté de que la isla entera está llena de fantasmas, hice la señal de la Santa Cruz al revés y se marcharon”; por aquellos días, platicaba con Pablo García sobre Joyce y, ahora, la lectura de su novela sobre el papado me hacía asociar la situación vivida con el escritor irlandés por excelencia, no son pocas las colectividades que necesiten crear su propia conciencia, a efecto de no terminar resucitando los fantasmas que le atormentan.

En 1952, varios años antes incluso de que nosotros naciéramos, “el padre Figueroa” llegó a nuestro antiguo colegio procedente de Guadalajara, localidad con la que el defenestrado rector guardaba múltiples conexiones, Figueroa había vivido en la Alemania de Hitler y organizó una pandilla juvenil en la época, la “compañía de Jesús” desautorizó su actuación y enquistó entonces una logia de masonería blanca de extrema derecha entre los alumnos lasallistas; por una coincidencia que me parece por demás escalofriante, al unísono de que empezaba mis elucubraciones, escuché en días recientes un programa noticioso, en el que se denunciaban monstruosas acusaciones de abuso sexual, perpetradas en perjuicio de seminaristas de la orden fundada por Juan Bautista de la Salle.

El rector del seminario de apellido Serrano Limón, era hermano de un funcionario que asumió en el pasado recientes importantes responsabilidades públicas, desde las que promovió la total prohibición del aborto en el país, siempre respaldado por el mismo ministro que cobijó al defenestrado rector del “Colegio Jesuita” cuando, años atrás, sin cédula, ni título actuaba no obstante como postulante en las juntas de conciliación.

El denunciante señaló en una interesante entrevista periodística, que había recabado testimonios que señalaban que el propio Serrano Limón, había sido en su infancia objeto de ultraje sexual, milenios atrás, ya Aristóteles había observado, en su “Ética a Nicómaque”, que los niños que sufren tal estrago, suelen, al pasar de los años, incurrir en la misma agresión de la que durante su infancia habrían sido víctimas.

No creas que siento despecho
al ver que te alejas,
si me dejas por un nuevo amor,
te dejo también;
que al fin con el tiempo el olvido
curará mis penas.
Sigue feliz tu camino
y que te vaya bien

Recibiría al día siguiente un reconocimiento del gremio de periodistas, la esgrima vivida en la pasada primavera, resultaba ser un episodio menor, en el presente instante, parecen tener mayor profundidad y calado en mi ánimo el dejo de tristeza provocado por la muerte de Francisco y la salud endeble de Gustavo, el cierra

definitivo de “La Caribeña”, la lectura de la novela de Pablo, el sabor del Martini y de su aceituna impregnada de ginebra, y por supuesto la añoranza de la cantante que entonaba la canción de Federico Baena; circunstancias todas ellas que parecen amalgamarse como un sutil eslabón de sucesos para concatenarse con otros de mucho mayor trascendencia.

LA PRIMERA VISITA

Daba inicio el mes de octubre, el repentino fallecimiento de Albino Luciano tras su breve pontificado de treinta y tres días, me había sorprendido siendo poco menos que un niño en Montreal en donde me encontraba con mi madre visitante a algunos familiares; recuerdo de entonces a la vecina de mi tía, una pobre mujer que lidiaba con el abandono de un marido alcohólico, dos hijos que observaban una pronunciada brecha entre sus respectivas edades, y el trajín correspondiente al acceso a los beneficios de la seguridad social que había implementado el gobierno de Pierre Trudeau : ella, se había desvivido por mostrarme al paso del vehículo que conducía mi tía, la villa deportiva en la que Nadia Comaneci protagonizó sus hazañas olímpicas dos años atrás, dos años, que, en aquellos momentos, me parecían un lapso incommensurable, correspondiente acaso a una era remota en el tiempo, imposible de remontar en la memoria o en la imaginación de mis anhelos casi infantiles.

Aquel año me incorporé con algunos días de retraso al ciclo escolar, proveniente de una familia de raigambre jacobino, he de confesar que me solacé en martirizar a Juan Manuel, un compañero algunos años mayor que yo y que había definido desde aquel momento su vocación religiosa: “es el colmo, ahora hasta asesinaron al propio Papa”, - “cómo puedes atreverte a decir semejante sandez”, me contestó en la ocasión, en tanto me destornillaba al momento en sonoras carcajadas.

Inmediatamente después de haberme sentado en el pupitre correspondiente, el padre Julio Cesar Garza entró al salón de clases con su arrogancia y petulancia habitual y comenzó su alocución: “es un hecho inusitado, ha sido elegido un nuevo pontífice por el cónclave, y el primer acto de su papado será visitar la ciudad para inaugurar la conferencia episcopal, no sólo eso, el Padre Arrupe también estará con nosotros, ustedes son, no cabe duda, una generación afortunada”

Rememoró como antecedente más cercano, la visita que Paulo VI realizó a Nueva York en 1966 y la misa pontificia oficiada en la Catedral de San Patricio, con las calles desbordadas de entusiasmo en un país “que abiertamente declara no ser católico”, señaló enfáticamente el padre; refiriendo a continuación que “en la casa de los padres”, designación con la que se referían a la residencia de los jesuitas en la ciudad, cabría la enorme satisfacción de hospedar al padre Arrupe quien también asistiría al cónclave.

Sobreviviente de la detonación atómica en Hiroshima, Arrupe proyectaba una imagen guerrera de enorme valentía que parecía emparentarlo con el propio Iñigo López de Mendoza, la encarnación misma de la oración que se contiene en los

“ejercicios espirituales”: “tomad señor mi hacienda, mi corazón y mi voluntad, todo mi haber y mi poseer, voz me lo diste Señor, a voz Señor lo torno, dadme tu amor y gracia que eso me baste”.

Finalmente, destacaría el hecho el padre Julio Cesar, de que diez años atrás, el Obispo de Roma no habría asistido a la primera de las conferencias continentales de prelados llevada a cabo en Medellín, no aludió por supuesto, al hecho de que aquella primera conferencia estuviese marcada por la insurgencia de Camilo Torres, el sacerdote guerrillero que daría inicio a una enorme convulsión en los seminarios conciliares, y que estaba destinada a ser ahogada así fuese preciso a sangre y fuego durante el prolongado pontificado que iniciaba; en fechas un tanto recientes, asistí a la misa de difuntos de la madre de una compañera de la escuela que se ofició en la parroquia de María Reina, recordé al llegar que antes había estado ahí, acompañando a un declamador recitar algún poema ante un grupo de obispos, provenientes de diversos rincones de la geografía continental, mientras yo, rasgueaba improvisadamente una guitarra vestido con una cuera tamaulipecas; cuando Leonardo Boff visitó la ciudad, reviví aquel momento en el que había ido a rasguear la guitarra, la parroquia se situaba entonces en un paraje prácticamente despoblado de la ciudad a diferencia de lo que pude apreciar recientemente.

El padre Julio Cesar no alcanzaría a vislumbrar entonces, que, en aquellos momentos, no sólo se daba inicio a uno de los papados más largos de la historia, sino a toda un ciclo en la historia que, ahora, repentinamente, parecía haberse esfumado tras un largo periodo de pandemia provocado por un virus proveniente del oriente y de fatídicas guerras en Asia menor y el oriente europeo, después de todo, hubiera sido imposible que pudiera vislumbrarlo en aquella época, no en balde señala el Corán que “no existe el mortal que haya visto el día de mañana”.

Era en efecto todo un mundo el que nacía entonces, el mismo que se pierde en la bruma, y no sólo en la que corresponde al paso del tiempo, sino a la que se forma ante la evidencia de las falacias que le sirvieron de fundamento; de todo eso, era, precisamente de lo que quería platicar en “La Caribeña” con Gustavo. Ahora, mientras degusto un Martini en la terraza del Hotel Geneve, ese mundo se erige en un fantasma que se agolpa en mi mente como un remolino de ideas, sentimientos y sensaciones entremezcladas a las que me parece imposible ordenar y dar cauce.

El Papa que en su periplo por el mundo llenaba los estadios y era aclamado en las calles, no sólo no fue capaz de convocar a los feligreses a los templos durante su papado, sino que, por el contrario, durante su pontificado, la Iglesia terminó protagonizando escándalos mayúsculos por el abuso sexual de monjas, seminaristas, niños y mujeres en todo el orbe; escándalos a los que se sumaron sórdidas operaciones financieras y acciones políticas abiertamente delincuenciales.

A los abusos sexuales a menores ventilados por la prensa de Boston en las páginas del periódico “Globe”, se sumó la valiente denuncia que hicieran desde la capital del país antiguos seminaristas de la “Legión de Cristo”; lo que derivó en repercusiones de enorme trascendencia, a grado tal, que el sucesor en el trono de San Pedro,

solicitaría licencia al cargo, sin que una situación de tal índole, tuviese precedente en los últimos ochocientos años.

Un nuevo pontífice, por su parte, vio frustrado su intento de administrar la crisis, convocando a últimas fechas a un clave de enormes proporciones, en el que, acaso, como lo advirtiera uno de los ex legionarios denunciantes, podemos muy bien llegar a contemplar el total colapso de la Iglesia.

En otra vida, en algún espacio remoto de las galaxias siderales, en la región extraña del pasado en la que habita la memoria y la nostalgia de los hombres, le habría podido decir con sangrienta intención burlona a Juan Manuel que, “habría que buscar muy pronto a la larga duración de la Iglesia, otra explicación que no estribe en la autoría del “espíritu santo” y otro horizonte que no sea el de la eternidad”, a lo que Juan Manuel muy bien podría nuevamente responder, como lo hiciera tantos años atrás, que “tal atrevimiento no podría obedecer a otra causa que no fuese la absoluta sandez que siempre me ha caracterizado”.

La luna era navegación de palta en el proceloso mar de la noche en aquel muy lejano mes de octubre en el que el padre Julio Cesar anunciaba a sus jóvenes estudiantes que el Papa visitaría la ciudad, en los minutos que corren, sin embargo, el “vago azar o las precisas leyes que rigen este juego: el Universo”, determinó que hiciera su entrada a la terraza del Hotel Geneve el coronel Joaquín Rojas que de inmediato se acercó a saludar.

-Coronel, que gusto saludarle. ¿me acompaña con un Martini?

-Prefiero un Vodka Tónico ¿si no le molesta?

-En lo más mínimo.

-¿Ahora que anda hurgando?

Rojas había sido jefe de ayudantes del presidente de la república en la época en que el Papa visitó el país por primera vez.

-Coronel, le podría hacer algunas preguntas.

-En usted es lo normal, nunca se le quitó lo metiche al parecer.

-¿Qué pasó?- le contesté en tono de juego.

-No, si no lo digo por mal, pregunte, si no quisiera platicar no me hubiera acercado a su mesa a saludarle ¿no cree?

En la conversación, saldría a relucir el hecho de que fue el “padre Maciel”, fundador de la “Legión de Cristo”, quién realizó la gestión para la consecución de aquella

primera visita del Papa que convertiría a los estudiantes del padre Julio Cesar Garza en una “generación afortunada”, también que su enlace para tal efecto, fue el secretario privado del presidente Enrique Velasco Ibarra, y que el general Godínez, jefe del estado mayor, comisionó a un grupo de élite, cuyos integrantes se infiltraron como supuestos seminaristas para velar por la seguridad el pontífice.

La visita del Papa trajo consigo el auge inusitado de la “legión de Cristo” y la intervención pontificia de la “compañía de Jesús”, decretada antes de la muerte de Arrupe y de que le sucediera Peter Hans Kolvenbach, un jesuita que, pese a su origen holandés, se encontraba adscrito a la Iglesia oriental copta y no al rito latino.

HOMBRE DE TEATRO

En su momento no podía dejar de conmoverme la proclividad al teatro por parte del recientemente designado Obispo de Roma, no sólo era un ferviente espectador de las piezas en cartelera conforme al gusto familiar, sino que era un entusiasta alumno del taller de teatro de la escuela que tanto desagradaba al padre Julio Cesar Garza, hasta que, en algún momento repentino pareció cambiar de opinión, no tanto respecto a los que integrábamos el taller, pero si en relación con las artes escénicas.

El Papa, había escrito su tesis doctoral sobre el filósofo de los “valores”: “Mex Scheler y el misterio de la persona”, ponencia en la que criticaba su visión axiológica por ceñirse en exclusiva a la fenomenología de aquellos, y no a su esencia misma, tal y como lo enseña la Iglesia desde el “Concilio de Trento” siguiendo en ello a Santo Tomás de Aquino y su “Suma Teológica”.

Más de mi agrado, por supuesto, resultó la tesis que sustentó para obtener el grado de doctor en teología: “espiritualidad de San Juan de la Cruz”, una de las figuras que han estado inmersa en la intimidad de mi espacio emotivo prácticamente durante toda la vida, por lo demás, aquel primer acto pontificio visitando la ciudad podía revestir interesantes conexiones tal y como lo había descubierto en fechas recientes.

Resulta que, en la bóveda del Convento de Nuestra Señora del Carmen, se albergan, adjuntas a la nave principal las capillas del Santo Niño de Praga, Santa Teresa de Ávila, quién falleciera en dos fechas, el 3 de octubre de 1582 en el calendario juliano, y el 15 de octubre en el del Papa Gregorio, fecha en la que precisamente diera inicio a la vigencia del mismo; y la correspondiente al mismísimo santo de Yepes.

Mariano Fernández de Echeverría y Veytia narra la intervención del comisario del santo oficio de la inquisición, Antonio Cervantes de Carvajal, en la edificación y ornamento en la parte posterior del templo de la capilla dedicada a la Santa Cruz, y describe a la que fuera erigida en loa de San Juan de la Cruz dentro de la nave principal en los siguientes términos:

“Compónese de cuatro bóvedas con su cuerpo de muy buenas dimensiones, una ocupa el presbiterio y el altar principal y en la siguiente se forma el crucero elevándose su cúpula sobre las demás bóvedas, con cuatro ventanas por donde recibe mucha claridad”.

La Santa Cruz resguardada en la capilla erigida por aquel inquisidor en el año de 1630, forma parte de la “milagrosa de Huatulco”, no en balde, entre la simbología que puede encontrarse en los vestigios antiguos de las bahías que circundan la región del río Copala, figura la imagen misma de la cruz, venerada por los lugareños antes de la llegada de los frailes, destacándose entre las reliquias aportadas por Cervantes de Carvajal figuran tanto un hueso de Santa Teresa de Ávila, como carne del cuerpo del propio San Juan de la Cruz.

La orden carmelita pretendió trasladarse a la Nueva España y asentar su sede en la ciudad, lo que para el Papa no habría de resultar ajeno después de haber realizado sus estudios doctorales, fue siempre un hombre interesado en desentrañar la simbología esotérica de los misterios, como habría quedado de manifiesto tras haber sufrido un atentado en la Plaza de San Pedro, a raíz de lo cual, se dio a la tarea de desentrañar el significado de los mensajes que la “Virgen de Fátima” habría revelado a tres niños pastores de la localidad.

La hagiografía escrita por Fray Crisólogo de Jesús de la Orden de Carmelitas Descalzos con motivo de los cuatrocientos años del nacimiento del poeta del “Monte Carmelo”, fue reiteradamente consultada por el Papa, en ella, la narración que contiene puede fácilmente propiciar en el lector la tentación de relacionarla con alguno de los formidables textos erotomanos del escritor Georges Bataille, a menos, claro está, que se cuente con el manto protector de Nuestra Señora, la “virgen negra de Czestochowa”, ante tan sucios, desbordantes y demoníacos pensamientos.

Un manto menos etéreo, sin embargo, podría acaso ser bálsamo ante los sugestivos efluvios que envuelven la narración de fray Cisólogo, escrita en 1943, en plena posguerra española y mientras Hitler se enseñoreaba todavía en Europa. El padre Julio Cesar al anunciar aquella primera visita comentó a sus jóvenes oyentes que corría el rumor de que el nuevo Papa hubiera estado casado antes de la guerra, lo que, a él, en lo personal no le parecía reprochable en lo más mínimo, dado que ello constituiría una experiencia que le permitiría conocer dos mundos.

Rumor que, a la distancia y en los días que corren, pareciera por demás enigmático, dado que, después de muchos años, no ha sido publicado por biógrafo alguno las supuestas nupcias del pontífice contraídas antes de haber sido debidamente investido de la dignidad sacerdotal, en tanto que, en contrapartida, si han sido publicados informes sobre sus actividades profesionales como traductor en la industria de guerra del nazismo, así como su manifiesta simpatía por el “bando nacional” en la guerra civil española.

La solicitud de pase real formulada por Juan de Yepes para trasladarse a Nueva España y el contenido del libro que serviría a Juan de la Cruz de guía en su nuevo

domicilio, el “Carmelo Mexicano”, constituyen situaciones referidas a cabalidad por el fraile de la Orden ; reseña, asimismo, que el emperador Carlos decidió y ordenó el 17 de octubre de 1535 que no pasasen religiosos a las Indias sin su respectiva licencia ; el “Carmelo Mexicano”, por su parte, estando extraviado en algún inaccesible y oculto rincón del Archivo de Indias en Sevilla, encierra un especial mensaje, como el revelado en Fátima a los niños pastores, sin que ello fuera desconocido para el Papa, dado el acceso a los archivos secretos de la Iglesia a los que tenía acceso desde el momento en el que fue designado por Paulo VI Cardenal de Cracovia; un mensaje contenido un enigma equiparable al mensaje de Fátima de “encomendar Rusia a la Iglesia”, acaso, referente a colocar a las américas bajo la fe defendida por la “legión de Cristo” y sus aliados.

En mi taller de teatro escolar, siendo tan sólo un jovencillo, no hubiera podido imaginar una situación a tal extremo compleja, por esas fechas, Mehmet Alí Agca ni siquiera había perpetrado el atentado contra “su santidad”; nos entreteníamos ensayando piezas sencillas de Emilio Carballido como “Te Juro Juana que tengo ganas”, comedias de dramaturgos argentinos del estilo de no pocas de las que estaban en boga en las carteleras por aquellos días como “La Fiaca” “La nona” o “El Gran Deschave” o, de mayor sacudimiento, “El Juego que Todos Jugamos” en la que Alejandro Jodorovsky que había sido expulsado del país apenas unos ocho o nueve años atrás, resalta la personalidad del sexólogo norteamericano Wilhelm Reich, declarado demente por la opinión del estatus quo imperante.

Nadie , ni nuestro instructor de artísticas, Roberto Mazari, ni ninguno de los sacerdotes del colegio y por supuesto ni por asomo el padre Julio Cesar Garza, tuvo la idea de escenificar “El Taller del Orfebre”, la obra dramática escrita por el Papa, en la que, según se supo años después, ventilaba el secreto de confesión de quienes habían sido años atrás sus feligreses, en vez de ello, la autoridades escolares se dieron a la tarea de promover y patrocinar la puesta en escena de la obra escrita por hermano mayor de unos de nuestros compañeros, una pieza llamada “el medio tono” que no resultaba, a fin de cuentas, sino una adaptación un tanto simplona y pretenciosa de “El Burgués Gentilhombre”

Pocos después, a consecuencia de las visitas papales, el gobierno propició una reforma religiosa que dejaría atrás las disposiciones “jacobinas” vigentes hasta entonces y estatuidas por el constituyente celebrado en los primeros lustros del siglo pasado, cuando, coincidentemente, Lenin conducía el asalto al palacio de Invierno de los zares de Rusia, y el papado a cargo de Pío X se daba a la tarea de expedir el primero de los Códigos del Derecho Canónico en sustitución de las recopilaciones gregorianas de las antiguas decretales de los papas.

Alguno de los oradores en tribuna de aquel congreso, llegó a sostener la pertinencia de prohibir la confesión auricular :“ fuente de innumerables inmoralidades”; quién dijera que, un siglo después, el periodista bostoniano Steve Kurkjian diera cobertura informativa a innumerables denuncias vertidas por los integrantes de un red de sobrevivientes de abusos sexuales que les habían llevado a la ingesta de drogas y alcohol, así como a padecer diversos trastornos e intentos de suicidio, denuncias

que bien podían resonar con lo que se discutiera tanto tiempo atrás en el “Teatro de la República” de la ciudad de Querétaro.

Aquel modesto taller teatral parecía erigirse no obstante en una enorme torre capaz de llegar hasta el cielo, dotando a sus integrantes de un ánimo de rebeldía que les hacía soñar en blandir un arco contra el cielo y flechar con destreza al mismo Dios, es curioso, pocas veces ha habido quién se detenga a considerar que el significado en hebreo de Nimrod, el legendario rey de Babel, significa, precisamente, rebelde, valeroso y audaz, hijo de Cus, era por lo consiguiente descendiente de Cam, el hijo maldecido por Noé después del diluvio, por haber hecho escarnio de su padre, cuando, abandonado por los efluvios del vino, terminó por dejar al descubierto su propia desnudez.

El padre Julio Cesar, al parecer, tampoco perdonaba el escarnio y la insolencia de quienes se encontraban unidos por el idioma de los escenarios, y con la puesta en escena de la obra escrita por Ofelia en el mejor teatro de la ciudad, había introducido la confusión de las lenguas entre aquellos que no gozaban de su beneplácito.

Ofelia Lichtinger, podría ser “hija de confesión” del padre Julio Cesar, pero, tan sólo por ser unos pocos años mayor, era para mí y para los demás compañeros del taller la manifestación de la mujer mundana, aun cuando en realidad, no era más que una jovencuela de poco más de veinte años, su obra, aunaba a lo pretencioso en su contenido -al satirizar a la clase media desde la perspectiva de una supuesta élite-, la pretensión de los laudos de una falsa maestría autoral, no obstante, no podía tildársele en ningún momento y por ningún motivo de haber incurrido en la indiscreción de ventilar pecados ajenos que le hubiesen sido confiados.

Yo, por mi parte, no veía en ella más que a la mujer más ardorosamente hermosa que podía haber sobre la faz de la tierra, nada anhelaba tanto como ser parte del cuadro de actores en la puesta en escena de su obra, todo con tal de contemplar su escote que dejaba adivinar la fuente de todos los placeres y la mayor de las dulzuras, Ofelia, la hermosa Ofelia, quién no encontraría al parecer la iluminación mística de San Juan de la Cruz, o una misión de vida como la que les fuera revelada por la “Virgen de Fátima” a los niños pastores en Portugal.

LAS ARISTAS DE UNA CONVERSACIÓN.

Días atrás, acompañé a un amigo al informe de labores del alcalde de una de las localidades aledañas, el convento franciscano situado en las delimitaciones a su cargo y que habíamos visitado con antelación, remite de inmediato a pensar en el santo de Yepes con sus muros de enorme dimensión y la zona de huertas poblada de pinos, encinos, cipreses y olivos; y ya no digamos con el monumental retablo atribuido a Nicolás Texeda de Guzmán en el que se plasma la mejor influencia de la pintura renacentista de Tiziano en estas tierras, retablo adherido a la nave principal a principios del siglo XVII, fecha en la que Juan de Torquemada describe en “La Monarquía Indiana” la caída de cálida agua termal en las pilas del mismo monasterio.

En la comida ofrecida por el alcalde tras haber rendido su informe, en medio de la charla sobre la historia del convento con la funcionaria del área de cultura que llevó la representación gubernamental al acto y la charla con vecinos influyentes de la localidad, el alcalde se lamentó profundamente por las facultades en el cobro de los servicios municipales a la planta cementera que se ubica tanto en los límites de la demarcación a su cargo como en la de otros dos municipios aledaños.

Recordé entonces una charla sostenida un par de años antes con el cronista de una de aquellas alcaldías: Xavier González Ramales, con quién, en aquella ocasión, intercambié puntos de vista sobre los 500 años de la fundación del ayuntamiento, dado que me habían invitado en una sociedad científica a impartir una conferencia sobre la efeméride en cuestión.

El Tepeyacac, encontrándose cercano a Tlaxcala, era el centro de los caminos que iban tanto a la costa como a México, Cortés decidió entonces enseñorearse de la comarca fundando allí una villa, y sus primeros alcaldes fueron Pedro Ircio y Luis Marín; Cristóbal Corral, Francisco de Orozco, Francisco de Solís y Cristóbal Ruiz de Gamboa sus regidores, en tanto que, Alonso de Villanueva sería el escribano en turno.

La villa fundada el cuatro de septiembre de 1520 se convertiría en el epicentro logístico, desde el cual, Hernán Cortés planearía la ofensiva contra la capital del imperio mexica, y desde la que escribiría la “Segunda Carta de Relación” fechada el 30 de octubre de 1520, en la que queda constancia que Julio César, con su “Comentario a las Guerras de las Galias”, constituía el modelo tanto militar como literario de Cortés; quién ordenó que se erigiera una construcción octagonal que serviría de picota rodeada en sus contornos por leones esculpidos por los naturales del lugar, que, siguiendo las descripciones de los frailes, darían forma a su real entender a animales que jamás habían visto, creando imágenes formidables y estrambóticas.

Resultaba indispensable “ocupar el espacio vital que garantizase la ofensiva” como dijera Nicolás Maquiavelo en “El Arte de la Guerra”, lectura que haría el gusto y deleite de Fernando de Aragón, y del que, acaso, los ancestros y parientes cercanos de Cortés, en sus respectivas participaciones en las luchas de los comuneros contra él y contra su nieto “el César Carlos”, habrían tarde o temprano terminado por abrevar. En este momento, charlando con el coronel Rojas en la terraza del Hotel Geneve mientras degusto un Martini, me empiezo a preguntar, si acaso no fuese también clave para los estrategas corporativos de los grandes consorcios controlados por ejecutivos egresados de instituciones a cargo del “Opus Dei” o la “Legión de Cristo”.

La curiosidad que le manifestara un par de años atrás a González Ramales, obedecía a consideraciones mucho más inmediatas, treinta años ante de aquel encuentro, había escrito mi primera colaboración editorial sobre un proyecto que me parecía formidable en aquel momento.

En virtud de muy diversas circunstancias, llegaron a mis manos documentos que entonces eran motivo de especial deliberación en el despacho del ministro de agricultura, y en los que se plasmaban diversas consideraciones sobre la implementación de una bolsa agropecuaria en el país, proyecto en el que, dicho sea de paso, manifestaba especia interés el poderoso hermano del presidente de la república en la época.

Escribí entonces aquella primera colaboración en la prensa nacional en la que sugería ensamblar un proyecto que tenía perspectiva de futuro, con la tradición de un tianguis que tiene al menos la antigüedad de la fundación ordenada por Cortés, a lo que había que aunar, que, el mercado en cuestión, revestía de tiempo atrás una enorme relevancia económica al concentrar a los productores de hortalizas que abastecían a la capital del país y a la zona hotelera de la costa del sureste, erigiéndose en uno de los centros de corretaje comercial de mayor relevancia en el país.

Visité en la ocasión al alcalde que me permitió exponer la argumentación contenida en mi artículo ante el cabildo y me llevó a conocer la obra negra de la central de abasto que me pareció impactante, y atendiendo a que González Ramales había sido el secretario del ayuntamiento en esa época, le hizo objeto de mis inquisiciones, tendientes a desentrañar al menos alguno de los cabos sueltos que el paso del tiempo va dejando en nuestro andar por la vida.

-¿Qué fue del proyecto de la central de abasto?

-Resultó ser un proyecto muerto que se remató en lo que quedó en obra negra. Dicho lo cual, y como si estuviese ahondando en el mismo tópico, prosiguió narrando el momento en que recibió un llamado del secretario privado de la presidencia de la república- el cual “invitaba” a que el cabildo sesionara en una de las cabañas de la residencia oficial, el acta concerniente a dicha sesión, dejaría asentados una enorme cantidad de beneficios que el ayuntamiento extendía prácticamente a perpetuidad a favor de la enorme planta cementera que habría de asentarse parcialmente en los límites de su jurisdicción.

La prensa local de la época resultó abundante en críticas al proyecto de la central de abasto, se culpó al alcalde de querer enriquecerse de manera desmedida abultando el precio de la bodegas, a la constructora ligada a los funcionarios del gobierno local en turno de elevar desmedidamente los costos de construcción en detrimento de los contribuyentes, se señaló que los acaparadores quisieran escamotear el trabajo de los agricultores y las ganancias legítimas o acaso no tanto de los intermediarios establecidos; lo cierto es que los asistentes al tianguis migraron a la población de Huixcolotla en cuya sede se asienta a la fecha una fonda dotada con la mejor barbacoa y mole de panza de carnero que cualquiera pudiera imaginar.

En los momentos actuales, en compañía del coronel Rojas, la conversación entre nosotros tomó aristas por demás interesantes, en los que los recientes lamentos de

un alcalde por ver expoliado los haberes del ayuntamiento a su cargo, parecían dotar de un especial significado las revelaciones hechas tiempo atrás por González Ramales, revelaciones referentes de lo que había acontecido en otro tiempo, cuando el mundo era, o parecía ser distinto.

-Déjeme decirle que su informe exageró, por decir lo menos.

-Pues entonces ¿cómo estuvo la cosa?

-La central de abasto había sido inaugurada por el presidente- expresó el Coronel y siguió a continuación- y sigue en funcionamiento a la fecha, aun cuando, a un nivel de ocupación mucho menor que el que se había proyectado originalmente, antes de que se hubiera verificado el éxodo de comerciantes a Huixcolotla, la rebeldía de los introductores se detonó debido a que, además de los costos abultados de la constructora, un legislador influyente había decidido concentrar la oferta de bodegas exclusivamente en grandes acaparadores; ahora bien, lo que le voy a decir es una historia ya muy vieja, en otro momento, ni por asomo se lo hubiera confiado:

Algún periodista acucioso en los asuntos en los que el crimen y la política se interrelacionan, filtraría que el referido secretario privado, fungía como punto de enlace entre la presidencia y el jefe de la mafia de la cocaína en la frontera con Texas, por lo demás, era más que manifiesta su intervención en la vida interna de la institución de educación politécnica más importante del país, cuyo director por aquellas fechas, era originario de la localidad, cuyo cabildo, era invitado a sesionar en una de las cabañas de la residencia oficial, curiosamente, le sustituiría en el cargo un pariente directo del hombre de la frontera con Texas.

-El gobierno había proyectado implementar una bolsa agropecuaria, que también se frustró, ¿recordará usted?

-Si claro, yo estaba al frente de la seguridad en la región, rica en la producción de hortalizas a grado tal que abastece a la capital del país y las zonas turísticas del sureste.

Agricultores que siguen obteniendo abundantes cosechas de hortalizas, pese a que no hacen uso de los canales de irrigación que conducen las aguas contaminadas de la presa asentada en el distrito de riego, lo que sería en transgresión de las más elementales medidas de sanidad fitosanitaria, y que ocasionaría que les fueran canceladas las certificaciones expedidas por países a los que exportan sus productos. Agricultora que se abastecen del acuífero sobreexplotado de la localidad, a lo que se añúa la contaminación de los suelos producida por los residuos tóxicos que emite la incineración de la gran cementera establecida en el sitio; la planta más grande del continente que se estableció al unísono que se edificaba la frustrada a medias central de abasto, y que pertenece al conglomerado de Lorenzo Garza Treviño, uno de los magnates más prominentes del país.

-¿Está hurgando una posible relación entre la central de abasto y el establecimiento de la cementera? ¿verdad?

-En efecto, ¿cómo lo supo?

-Lo conozco, y, además, yo también presumo que, si dos fenómenos de tal envergadura se despliegan en la misma localidad y en el mismo momento, es porqué, entre ambos, debe haber al menos algún tipo de conexión.

-¿Y, la hubo en este caso?

-La verdad es que no lo sé, pero no deja de llamar mi atención que el financiamiento de la central de abasto en la época corriera a cargo del Banco del Norte, y cunado el hermano del presidente, que era paisano de Garza Treviño quería poner en funcionamiento una bolsa agropecuaria como la que opera en Chicago.

El Banco del Norte otorgó los créditos de financiamientos para la edificación de la central de abasto cuando era todavía una institución de propiedad estatal, la desincorporación a manos privadas se dio un año después, curiosamente, la decisión de privatizar los bancos se dio a conocer al unísono de que se anunciaaba la segunda visita del Papa a México, y el Banco del Norte fue adquirido entonces por uno de los socios de Garza.

SEGUNDA PARTE

LA PREMIACIÓN

Me dirigí a media mañana a la sede de la Academia de Historia en donde habría de llevarse a cabo la premiación, llegaron al lugar algunos amigos, entre ellos, Juan Igartúa y el embajador Manuel Gómez Bismarck; previo al otorgamiento de los galardones correspondientes, se entregaron diplomas de reconocimiento a quienes han ejercido el periodismo en el país por más de medio siglo, llevándose dicha entrega un largo lapso de tiempo, durante el cual, aproveché la ocasión para emprender una charla, tan amena y esclarecedora, como la de la tarde anterior con el Coronel Rojas.

-Te puedo ayudar a escribir una larga serie de artículos sobre el eventual colapso de la Iglesia- comentó súbitamente Juan Igartúa.

-¿Tan grave así ves la situación?

Igartúa mostraría entonces una perspectiva de muy amplio horizonte histórico, a su entender, la capacidad de guía intelectual de la Iglesia se había mermado en fechas recientes de manera estrepitosa.

Habría que atender, en su muy fundada opinión, dese la fijación del “credo” en el concilio de Nicea en el siglo cuarto, con el intercambio de intrigas entre Jerónimo y Agustín que aspiraba a ser Papa, y fustigaba al primero por la inadecuada traducción de los textos hebreos y arameos al latín, a lo que el primero respondía siempre sabiamente que las lenguas semíticas no se traducen, sino que, en todo caso, se interpretan.

A la ruptura con las iglesias de oriente con la división del majestuoso imperio romano -comentó-, seguiría un milenio después, la reforma luterana, y en reacción, la contrarreforma comandada por Ignacio de Loyola y cuyas consideraciones quedaran plasmadas en el concilio tridentino.

-¿El Concilio Vaticano Primero es en el que se acuñó la expresión: “el error no tiene derechos”? ¿no?. Pregunté adentrándome en la explicación.

-Así es, el “Syllabus” que declara la infalibilidad del Papa cuando habla Ex Chatedra.

-Dirigida contra Benito Juárez y Garibaldi, aun cuando, a fin de cuentas, éste barrió con los estados pontificios.

El Papa no sería ya sino “un hombre solitario llamado León” escribiría Luis Cabrera pocas décadas después de haber tenido ocasión dicho evento, -recordé al escuchar a mi interlocutor. Quién seguía con su interesante alocución: Pio X como sucesor de Benedicto XV en plena “Gran Guerra” y mientras Lenin tomaba el poder en Rusia, expediría, no obstante, el primero Código de Derecho Canónico a la manera de los estados liberales conformados por la revolución y el ascenso de Bonaparte; finalmente, Pio XI dejó atrás la condición precaria en la que Garibaldi había dejado al papado cuando suscribió con Mussolini los “Tratados de Letrán” que, entre otras cosas, estatuyeron la soberanía del Obispo de Roma sobre el Vaticano; lejos de lo que suele pensarse y decirse, la Iglesia no sobrevivió “a pesar de los Borgia”, sino, precisamente, gracias a estadistas que adaptaron una organización de raigambre medieval a la modernidad capitalista que se habría pasado tras el descubrimiento de América.

-El Concilio Vaticano Segundo había restablecido la relación de la Iglesia con la sociedad moderna, -comentó Juan Igartúa.

-¿y qué pasó entonces? Inquirí

-Los anteriores Papas se dieron a la tarea de convertirlo en letra muerta, mientras aparentaban alejarse de la condena “al modernismo” de los Píos.

A partir del anuncio que hiciera a un grupo de jóvenes estudiantes de secundaria el padre Julio Cesar Garza de la primera visita del Papa, el Vaticano decidió intervenir a “La Compañía de Jesús”, modificando su pastoral para ajustarla cada vez más a la promovida por las agrupaciones, ya fuesen órdenes o prelaturas que se

convirtieron en las más cercanas al pontífice que en aquellas fechas resultaba recientemente consagrado, ya se tratase del “Opus Dei” o de “La Legión de Cristo”.

En la Francia ocupada por los nazis, la resistencia llevó a la convivencia de jóvenes católicos con integrantes del partido comunista y de los intelectuales de la resistencia saldría el espíritu del concilio de Juan XXIII que terminaría replicándose con magna intensificación en la obra del teólogo peruano Gustavo Gutiérrez, el Papa, en contrapartida, asumiría de manera paralela durante su reinado, por un lado, el formato de los conciertos de Madona en la coreografía de sus giras, y por otro, la condena al “modernismo” con la misma contundencia con la que Pio IX expediría el “Syllabus” condenando a Garibaldi y a Benito Juárez.

Finalmente fui mencionado para subir al presídium y recibir el galardón concedido a un trabajo sobre la nacionalización de la banca, decretada cuarenta años atrás:

-Bueno si breve, don veces bueno, dijera Séneca, - dije en el podio-, así que no me extenderé en demasía, dice un axioma del periodismo anglosajón que “hoy es noticia, y ayer es historia”, axioma que, dicho sea de paso, no corresponde con los hechos mismos. Heródoto lo que hacía era “inquirir” que es lo que significa a fin de cuentas la palabra “historia”, consignado de inmediato el reporte de sus inquisiciones, por lo demás, dudo en lo personal que tal criterio de inmediatez sea el adecuado para afrontar una crisis de civilización de la magnitud que nos presenta el futuro inmediato, sino es que, en realidad ya nos encontramos inmersos en ella, Muchas Gracias!!!

Tras haber recibido el premio correspondiente, nos dirigimos caminando en grupo a la calle de Florencia al restaurante “Luaú” para degustar un bufete de comida cantonesa, en donde, una vez instalados, el embajador Gómez Bismarck rememoró en la charla de sobremesa el atentado sufrido años atrás por el cardenal emérito.

Inició la charla comentando que había estado releyendo en fechas recientes “Todo Modo”, la novela publicada en 1974 por Leonardo Sciascia, que fue titulada deliberadamente en español y en cuya trama, uno de los jerarcas de la política y la banca italiana es asesinado en un centro de retiro espiritual, mientras que, los demás asistentes, se entregaban a las prácticas de introspección establecidas por el propio Ignacio de Loyola, sin que el autor y las circunstancias del crimen fuesen jamás desentrañadas.

Sciascia, pensé en el momento, escudriñó siempre en diversas cunas criminales, ventiladas, no sólo en el ámbito de la crónica policial, sino en el de lo más elevado de la ciencia forense italiana, estando varias de ella relacionadas con la directa participación de Francesco Carnelutti; no en balde, la opinión pública, en su conjunto, dirigió sus miradas a la novela referida por el embajador cuando, en 1978, se suscitó tanto el atentado de las “brigadas rojas” contra Aldo Moro, como la sucesión de tres papas en el trono de San Pedro.

Un día domingo del mes de octubre , cuatro años atrás, sujetos vestidos como militares atentaron contra el domicilio del cardenal emérito, abriéndose una serie de interrogantes que muy bien podrían ser narradas por Sciascia; coincidentemente, muchos años atrás, al ser ungido como obispo de Tehuacán, fue expulsado del país un sacerdote de origen ecuatoriano llamado Gonzalo Hallo del Salto quién oficiaba su ministerio en dicha diócesis y que fuera señalado ante las autoridades federales por el entonces novel obispo como cabeza de un levantamiento guerrillero en el poblado de Azumbilla ubicado en sus delimitaciones; sedicente guerrilla que, a treinta años de su supuesta irrupción, encierra una incógnita mayúscula sobre los derroteros de su acontecer en el tiempo, al menos, claro está, de que en realidad... jamás hubiese existidoⁱⁱⁱ

Hallo del Salto era un hombre culto, formado bajo la impronta preconciliar y que más bien, al igual que en Durango lo habría sido el propio cardenal emérito, se había erigido en un dique a la expansión de la “teología de la liberación” en el seminario de la localidad.

Ignoro-comentó el embajador- si estaba investido del nombramiento de “economista” de la diócesis en los términos del Derecho Canónico expedido en 1983 por el Papa, contaba, eso sí, con la plena confianza del antecesor del cardenal en el gobierno eclesial, y, sobre todo, era el tesorero en aquellos momentos de la conferencia episcopal latinoamericana, cuyos secretos contables, bien valen que cualquiera que quisiera allegarse de los mismos le endilgase cualquier tipo de acusación.

A la protección que el cardenal brindara a un sacerdote de la localidad, enviándole a la diócesis de Los Ángeles tras haber abusado de un menor, habría que sumar su denodada defensa pública de la “Legión de Cristo”. “Todo Modo” de accionar está a la mano de quién sitúa su poder más allá de toda consideración humana o acaso incluso también divina, habría sugerido al respecto Leonardo Sciascia

-En un primer momento la prensa quiso presentar el asunto como si se tratase de un robo, y se dijo que los autores del atentado “vestían como militares”- señaló el embajador.

-Lo que es de suponerse, -dije-, es que, si vestían como militares, se debe simple y llanamente a que lo eran, -y comenté entonces sobre la información de ciertos hechos de la que me había allegado en fechas recientes-.

La opinión pública del país se hizo sabedora de un penoso incidente: quién fuera el apoderado de la diócesis metropolitana bajo el gobierno episcopal del cardenal, agredió físicamente en la vía pública aledaña a las instalaciones de su notaría a su muy, pero muy joven esposa. El agresor de disculpó posteriormente en una misiva que hizo pública por medio de sus redes de internet, en la que el signante se ostentaba como integrante del ejército mexicano, sin que en la misma señalase grado militar alguno que al efecto pudiera corresponderle.

-¿Qué papel desempeñaría el apoderado legal de la diócesis en la frustrada implementación de la capellanía del ejército?-me atreví a inquirir a los comparecientes a la mesa, y continué :¿acaso el frustrado proyecto de entronizar la capellanía en las fuerzas armadas del país, podría ser la clave del atentado al domicilio del prelado?

Mientras lanzaba a la concurrencia tales interrogantes, comencé a pensar en el hecho de que prestigiados abogados relacionados con otrora autoridades eclesiásticas, y que desempeñan sus actividades en espacios geográficos cercanos o incluso coincidentes a aquellos en los que se había venido desempeñando de tiempo atrás “el notario de Dios”, se han caracterizado, coincidentemente, por vivir graves conflictos maritales en fechas recientes.

Alguno de ellos, incluso, matando a tiros a su atractiva y también muy joven esposa, cuando aquella se encontraba en un restaurante de comida japonesa de la Colonia del Valle; otro , siendo acusado por su cónyuge de haberla amenazado de muerte tras su repentina e inesperada separación; por su parte, el “notario de Dios”, suspendido y posteriormente restituido en su condición, recibió del ejército la encomienda de escriturar los predios sobre los que, a fin de cuentas, terminaría por erigirse el nuevo aeropuerto internacional del país.

Controvertido profesionista, apoderado de la diócesis capitalina bajo el gobierno episcopal del cardenal emérito, que terminaría siendo indiciado por lavado de dinero por parte del Buró Federal de Investigaciones de los Estados Unidos; el “notario de Dios” habría recibido del ejército fuertes cantidades de dinero, destinadas al pago de los impuestos traslativos de dominio que prefirió, no obstante, embolsarse al unísono de que zarandeaba públicamente a su muy joven esposa.

-No cabe duda de que Juan tiene razón, la Iglesia puede colapsar, aunque parezca increíble.

-En efecto. Contesté-

-Tú siempre has sido muy “jacobino”, puede que te agrade la idea, ¿o no?

- Soy teísta al estilo de la “revolución francesa” y me gusta expresarlo por medio del rito externo de la Iglesia Católica por razones culturales, las señoras nuevas ricas a las que les ha dado por ser budistas me parecen de un ridículo espantoso, aun cuando, en efecto, puedo muy bien declararme “jacobino” como dices tú.

-¿Te agradaría entonces que la iglesia colapsara?

- en lo más mínimo.

-¿y eso?

-En mi casa hubo una especial amistad con el dramaturgo Arguello, ¿si lo ubican, verdad? -los comensales asintieron. Asistí de niño a la presentación para la prensa de su obra "El Gran Inquisidor" protagonizada por Ignacio López Tarso en el Convento de Tepotzotlan, y me impresionó; en la ocasión- continué narrando-, como oía hablar de él constantemente en casa lo saludé con mucho entusiasmo, en realidad yo le traté personalmente pocas veces en la vida, ya varios años después, le llevé por encargo un ejemplar de un relato escrito por la novelista quebecúa Mariae Claire Bleaire , ya para entonces fui bastante menos igualado al saludarle; Arguello escribió una obra muy interesante llamada "El Tejedor de Milagros"

-¿Por qué le traes a colación? Indagó Igartúa.

-Por la trama de esa obra, precisamente, se trata de un pequeño pueblo que ve en el nacimiento del hijo de unos peregrinos en un estable durante la Nochebuena, el signo de un prodigo de enorme proporción, exacerbándose los ánimos colectivos a tal grado que el tumulto incontenible de los devotos pobladores, terminó provocando el linchando involuntariamente del recién nacido, y curiosamente, quién se erige en un dique al fanatismo que se había desbordado era precisamente el párroco del lugar. Después de todo, la Iglesia cuenta con cánones y dogmas que regulan y encausan los temores y las angustias que provoca en los hombres su propia finitud, sin ese cauce, pueden ustedes llegar a imaginarse ¿hasta dónde se puede llegar al verse desbordados los temores inconscientes?

-¿Tú has sufrido amenazas en alguna ocasión por motivos religiosos? ¿o no?

-Sí, curiosamente por parte de nadie que entienda de tópicos de teología sino por puro estúpido.

-Me acuerdo de cuando publicaste en un artículo sobre la "Virgen de Guadalupe". -dijo Juan, por cierto, respetuoso a más no poder.

-Así es, me amenazó un imbécil llamado Alí Damián, un pobre diablo al que le ha dado por sentirse pilar moral de nuestra comunidad, uno de esos sujetos de los que ahora abundan, cuando cualquier gerente de quinta categoría quiere sentirse el "heredero de la civilización occidental", dije con abierto tono de burla : "Si yo llego a una mezquita y les digo que están equivocados y que su Dios no existe... y termina mi cuerpo separado de mi cabeza... quién es el tarado?" habría dicho en la ocasión aquel tipejo, que no entendió ni de lejos el sentido de aquel artículo.

El contenido de mi nota podría haber sido suscrito fácilmente por cualquier teólogo conservado del episcopado, en ella citaba un pasaje de Bernal Díaz del Castillo en el que alude a la visita de Cortés al monasterio extremeño que concitó muchas de las claves templaristas de Miguel de Cervantes Saavedra, contrastando con la constante referencia a la devoción a la "Virgen de los Remedios" mostrada por las tropas de Cortés en el Anáhuac.

La ciudad lacustre prehispánica encontraba en el agua un aliado natural, a diferencia de la ciudad virreinal edificada sobre una de las transformaciones ecológicas más drásticas y notables en la historia de la civilización humana, de tal modo que las lluvias torrenciales del 22 de septiembre de 1629 borraron prácticamente todo vestigio de la ciudad construida por Hernán Cortés según los trazos dibujados por el cartógrafo Alonso García Bravo en 1524.

La población de la ciudad virreinal azorada por las inundaciones se hundió entonces en una angustia tan amarga como la que tiempo atrás acometió a Moctezuma, cuando una inundación inusitada fue interpretada por sus sabios como el anuncio de una enorme catástrofe por venir, con el agravante de que en la palabra revelada de la nueva fe que habían pregonado a lo largo de un siglo los misioneros, existe la noticia terrible, angustiante y desoladora de un final de todos los tiempos seguida del juicio implacable sobre vivos y muertos, lo que a fin de cuentas, habría de provocar en aquellos pobladores un estremecimiento de mayor envergadura que la que pudiera corresponder al declinar de un “quinto sol”.

Siendo así las cosas, sucedió que un día, lustros después de haberse verificado las inundaciones que derruyeron la ciudad, el sermón de Miguel Sánchez y el relato del “Nican Mopohua” terminaron por encender el delirio místico del pueblo y con él la devoción a Santa María de Guadalupe; no obstante, y en abono de los denominados “aparicionistas”, escribió en la ocasión que existe una declaración en la crónica de Bernal Díaz del Castillo y, por ende, anterior a las inundaciones, en que éste alude a la existencia del santuario guadalupano, resultando digno de llamar la atención que no fue tomada en cuenta por Joaquín García Icazbalceta en la célebre carta en la que desestima la veracidad histórica de las apariciones del Tepeyac:

“Luego mandó Cortés- se consigna en la Verdadera Historia- a Gonzalo de Sandoval que dejase aquello de Iztapalapa y fuese a poner cerco a otra calzada que va desde México a un pueblo que se dice Tepeaquilla, donde ahora llaman Nuestra Señora de Guadalupe”.

-Incluso en aquella ocasión no faltó el que, queriendo ser devoto, pretendió descalificarme e incluso injuriarme aduciendo los supuestos estudios de óptica de la NASA o de los ovnis o de algo por el estilo, en lo personal, estoy seguro de que nadie, en seminario conciliar alguno del país, incluso en aquellos en los que la enseñanza fuese más conservadora se habría sumado a validar semejante despropósito.

EL PADRE JULIO CESAR.

Repentinamente, nuestra conversación cambió su derrotero de una manera por demás abrupta e inesperada.

-¿Te acuerdas cuando estudiábamos con el padre Julio Cesar? Parece haber sido un clérigo muy distinto al que se retrata en la obra teatral de Arguello a la que acabas de hacer referencia hace un momento.

-Sí, ¿verdad?

-¿Sabías que era primo hermano de Lorenzo Garza Treviño?

-No, dije sorprendido.

- Me extraña, comentó Igartúa, pensé que sabías que él ofició la misa de difuntos del su primo cuando falleció en España.

-Precisamente ayer estuve charlando sobre la cementera con un amigo en la terraza del Geneve, el hecho de que Graza muriera soltero, sin jamás haberse casado, sin descendientes e intestado, dejando como masa yacente una fortuna de tales dimensiones, constituye un enorme riesgo, incluso para la seguridad nacional, imagino que la situación ha de haber provocado un enorme escándalo por más de un motivo en el medio de la burguesía industrial de Monterrey.

-¿Sabes que esa cementera, además de generar la combustión con muy diversos materiales que contravienen disposiciones ambientales, generando residuos que dañan los cultivos de la zona, se construyó sobre vestigios arqueológicos- señaló Juan Igartúa y continuó-, y muy relacionados con lo que comentabas hace un momento.

-¿A qué te refieres?. Pregunté

-En la conformación simbólica del mundo antiguo que se extendió a la colonia, existen sólo dos Tepeyacac, el de las apariciones guadalupanas y el del sitio arqueológico que fue deliberadamente destruido.

No sólo se habría destruido patrimonio cultural de la humanidad, sino que, al unísono, se dio un inmisericorde saqueo de joyas arqueológicas que fueron colocadas en el mercado negro europeo generando pingües ganancias a las mafias internacionales.

El embajador terció entonces

- Lo que me llama la atención, es que por las mismas fechas en las que se instaló esa planta, la industria cementera de la región de Antioquia era empleada como fachada por Escobar, yo formaba parte de la misión diplomática en Bogotá por aquellas fechas y lo recuerdo muy bien.

Julio Cesar Garza s.j. era un individuo petulante, oscuro, perteneciente a las encumbradas familias de Monterrey, había iniciado sus estudios en el seminario de

la “compañía de Jesús” en Guadalajara algunos años antes de que se instalara el Concilio de Juan XXIII, prácticamente por las mismas fechas en las que el padre Gregorio Lemercier provocara un enorme escándalo en el mundo de la catolicidad por haber promovido prácticas psicoanalíticas en un monasterio; le gustaba rodearse siempre de jóvenes de ambos sexos que tuvieran una fisonomía que le hicieran sentirse en medio de un cuento de hadas, y asimismo se esforzaba por hacer sentir al resto de la población escolar que eran poco menos que basura, en lo personal, atribuía siempre tal prurito a una mera actitud de fantoche un tanto ridícula, a los pocos años de aquella primera visita del Papa fue trasladado al colegio de Celaya, en el que tuvo un desempeño breve, dejando allí no sólo una huella de petulancia sino de abierto escándalo, dada su conducta desordenada con la bebida y la compañía selecta de alumnos.

-¿Ofició la misa por su primo cuando estaba como encargado del colegio de Torreón? Pregunté.

-No, ya había regresado a la ciudad, en Celaya estuvo muy poco tiempo, casi el mismo que duró en funciones entonces el gobernador Velasco Ibarra ¿te acuerdas? no terminó su mandato por una serie de acusaciones por corrupción, se enamoró de una jovencita y se desquició por completo dejando al garete la marcha de la función gubernamental.

-Si, ahora que lo mencionas, pero ¿y el padre?

-Lo trasladaron a Torreón, ahí estuvo varios años, pero cuando murió su primo ya estaba de regreso y luego falleció el también.

-El inexorable fin de la existencia.

Resonó en mi imaginación la voz potente del padre Julio Cesar oficiando la homilía en memoria de su primo, el más prominente magnate de la industria cementera en el país y acaso incluso en todo el hemisferio: “apiádate Señor de tu hijo Lorenzo, y así como lo has llamado de este mundo a tu presencia admítelo a contemplar la luz de tu rostro, acuérdate Señor de tu Iglesia extendida por toda la tierra y con el Papa, los obispos y todos sus pastores llévala a la perfección en la caridad”

Después de disfrutar el Chop Sue nos retiramos del “Luaú” y al día siguiente regresé a la ciudad.

EL CAFÉ DOMINICAL CON CARLOS.

La primera visita del pontífice en la que inauguró la segunda asamblea episcopal de las Américas que se celebraba en nuestra ciudad, y de la que el padre Julio Cesar hiciera el panegírico correspondiente, habría de dar inicio a un muy largo pontificado, que dejaría honda huella en varias generaciones.

En tanto que el mensaje papal tendía a retornar al espíritu del "Syllabus" de Pio Nono de manera por demás clara y también contundente con su enérgica afirmación: "el error no tiene derechos", "el modernismo", no obstante, no se condenaba en su formato, después de todo, los grandes consorcios, que suelen servirse cada día más de la mercadotecnia, eran y son conducidos, en una enorme proporción por egresados de escuelas a cargo de hermanos de la "Legión de Cristo", o bien por aquellas que se encuentran bajo la conducción de numerarios del "Opus Dei".

Trátese lo mismo de bancos que financian proyectos de infraestructura urbana como lo podría ser una central de abasto; que de enromes cementerio que, en no pocas ocasiones, han tenido que ser rescatadas con fondos del seguro social del quebranto en que se han visto inmersas, provocado a la sazón por la incontenible audacia con la que los corredores bursátiles al jugar con los títulos por ellas emitidos; desempeñándose también al frente de despachos corporativos encargados de justificar legalmente la remisión de dividendos ya procedan estos de la actividad que fuese , del tráfico de alcaloides o del trasiego ilícito de piezas arqueológicas incluso; lo estarían también, dado el caso, al frente de la eventual implementación de un piso de remates en el que se diera el corretaje al por mayor de los productos agropecuarios como en Chicago; y ni que decir, claro está de la industria misma del entretenimiento, por medio de la cual, se transmiten los mensajes que ayudan a abrir los mercados y que concitan la confianza del público ante prestadores de servicios y productores de bienes de toda laya y talante.

En tal sentido, el diseño de imagen misma del Obispo de Roma que corriera a cargo de Monseñor Navarro-Valls, logró acoplarse a la perfección, con un fenómeno que irrumpió en la sociedad de occidente una vez concluidas las hostilidades militares en la península de Corea a fines de los años cincuenta y emblematizada por figuras como Elvis Presley, Marlon Brando y James Dean.

La difusión de las giras papales, correspondieron a cabalidad a la misma escenografía de los conciertos de "Madona", a grado tal de que, incluso, en el tercero de sus periplos por el país, el ingenio popular le bautizaría como "el Papa sabrita", dado el contenido audiovisual y discursivo de los promocionales emitidos por cuenta de los consorcios que financiaron el viaje.

"La Banda Timbiriche" adquirió el carácter de expresión emblemática de la "cultura juvenil", se erigió entonces en el ícono de la misma generación que recibió al Papa en su primera visita, su paso por espacio de cuatro décadas por los escenarios, culminaría, no obstante, en medio de historias tristes y escabrosas; a las lubricas intentonas incestuosas por parte de un añojo cantante respecto a su nieta, y las confesiones homicidas de un prócer otrora juvenil, habría que sumar la infancia rota de una de las integrantes de aquella alegre "banda"; y todo ello mientras los acordes, ya envejecidos de sus melodías, siguen resonando como lo hacían años atrás, cuando alegraban la vida de los alumnos de secundaria del padre Julio Cesar.

Al levantarme el domingo por la mañana, recordé la sensación de pérdida que había experimentado apenas tres días atrás al encontrar definitivamente cerrada "La Caribeña", nuevamente pensé en la cantante que en otros tiempos amenizaba el lugar y la imaginé interpretando otro de sus números recurrentes que empecé inconscientemente a tararear durante todo el día.

Yo no sé si es prohibido
Si no tiene perdón
Si me lleva al abismo
Solo sé que es amor

Yo no sé si este amor es pecado
Que tiene castigo
Si es faltar a las leyes honradas
Del hombre y de Dios

Llegué a media mañana a la cafetería francesa que da a la calle que se extiende a las faldas del antiguo cerro de San Juan, sentía verdadero anhelo por tomar un café expreso y degustar el macarrón con el que le acompañan, la imagen de Ofelia Lichtinger perdida en las zonas más cavernosas de la memoria había resurgido repentinamente después de tantos años, la juvenil y precoz inclinación a los efluvios etílicos que la llevó al suicidio no la hacían menos atractiva y hermosa, por el contrario, había despertado en mis primeras mocedades las intensas fabulaciones que entrelazan las fantasías más obscenas con anhelos de pureza angelical; y en esos pensamientos me encontraba inmerso cuando casual y repentinamente, llegó al mismo establecimiento Carlos, un amigo de los años mozos que había sido mi compañero en el taller teatral de la escuela.

Solo sé que me aturde la vida
Como un torbellino
Que me arrastra y arrastra a tus brazos
En ciega pasión

Es más fuerte que yo
Que mi vida, mi credo y mi sino
Es más fuerte que todo el respeto
Y el miedo hacia Dios

-Hola jjj ¿qué milagro?, ya me enteré que recibiste un premio... felicidades jjj

-Muchas gracias, quieres sentarte un rato

-Si, claro, me tomo un café contigo.

-¿Sabías que el finado padre Julio Cesar estaba emparentado con Lorenzo de la Garza?. Pregunté

-Si, por supuesto, es más, ¿sabes quién le habló para informarle que el primo había muerte en España?

-No, ¿Quién?

-Federico el hermano de Mariana y la finada Ofelia Lichtinger ¿te acuerdas de Ofelia? ¿verdad?

-Claro jij... ¿y eso?

-Era el secretario privado de don Lorenzo, parece que el padre Julio Cesar lo contactó con él.

-Siempre me he preguntado sobre su motivación para promover la puesta en escena de la obra teatral de Ofelia, tan reacio que era hacia nuestro taller-volví a inquirir.

-Pues en aquellos años Xavier Mazari me comentó que había habido algunos arreglos de los que jamás quiso darme explicación alguna.

-y Mariana ¿Qué fue de ella?

-Hasta donde se vive en Europa y creo que se dedicó a vender arte durante algún tiempo, y luego se vio envuelta en algunos problemas judiciales, pero nunca supe a cabalidad en que consistieron.

Aunque sea pecado, te quiero
Te quiero lo mismo
Porque a veces de tanto quererte
Me olvido de Dios

Nos despedimos tras la breve charla y me quedé pensando con cierto dejo de tristeza y añoranza por el tiempo ido, o acaso, en realidad, añorando mejores días de los que me habría tocado en suerte vivir; pensé entonces que Ofelia, del todo trastornada, se habría ahogado en las aguas decepcionada de una versión perversa, deformada y maltracha de Hamlet, una que no habría guardado similitud con ningún dulce príncipe que alguna vez haya podido haber poblado rincón alguno de la tierra; un Hamlet que, pese a su consagración, no habría sido conducido por los ángeles al seno de Abraham, ángeles que, por lo demás, jamás habrían formado coro alguno para velar sus sueños... al menos, eso pensé en aquel momento.

Puebla, Pue a 25 de diciembre del 2022.